

LA MONTAÑA

LA montaña se asoma
Sobre su propia altura.
Cierra los horizontes.
No hay más verdad que una.

Sube por la ladera
Apretando las alas,
Gravita sobre el vuelo
Sin piernas de su falda.

Ve completarse el río,
Con la enorme pupila
De un Dios que le da muerte,
Sin quitarle la vida.

El viento rumorea
Por sus verdes cabellos.
El pinar alto, intacto,
Corrobora el silencio.

Un silencio tan duro,
Tan imposible y grande,
Que elimina los siete
Pecados capitales.

Y la luz, esa luz
Reconocida y tierna,
Diluye su apretura,
Suelta al aire su presa.



*La volatinería
Creciente de los pájaros
Nace, salta, desborda
De trinos y de aplausos.*

*Que ante la aldea pobre
Y el circo de la era,
Presenta la montaña
Su número de fuerza.*

*La montaña, amazona
Que en soledad de pasmo,
Descubre la invencible
Señal de su costado.*

*No tiene amor ni velos
Para su desnudez.
Arrebolada asume
De un cataclismo el ser.*

*El viento de la guerra,
La incuria de la gente,
La geología docta
Que abra en canal sus sienas.*

*Un arroyo que nazca
De su potencia virgen,
Un volcán que la abraza
O un mar que la limite.*

*Cese la paz confusa
De esta vigilia honda.
Ame la tierra y muera:
Y haga el reloj su obra.*

*Aquí lleguen los ecos
De las horas y el hombre.
Y el Sermón se pronuncie
Al final de la noche.*

